

LA SEMANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
SAN MIGUEL NUM. 6-29

Precios de suscripción e inserción

En España 150 pesetas trimestre
En el extranjero 10'00 al año

Comunicados y anuncios a precios convencionales

No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Influencia del cine en la infancia

A los padres de familia

Hace mucho tiempo que la prensa extranjera viene haciendo una continuada campaña contra cierta clase de espectáculos, por suponerlos perjudiciales a la niñez, a la que hay que rodearla de toda clase de cuidados, porque de ella depende el porvenir de la patria.

Entre estos espectáculos que corrompen a la niñez, se encuentra el cine; y entiéndase el cine tal y como hoy se presenta. Esas películas detectivescas, que por sus muchas y fuertes emociones se adoptan perfectamente al modo de ser de la naturaleza humana, y de un modo muy especial a la del niño, han invadido todos los países del mundo, ganando adeptos en medio de la indiferencia de las familias, que no ven o no quieren ver los desastrosos efectos de esas escuelas del crimen.

En Bélgica, en América, en Francia y en otras muchas naciones, no han dudado en dictar disposiciones encaminadas a proteger al niño de la influencia del cine prohibiendo la asistencia de los mismos hasta la edad de catorce años.

En España, donde influenciados por las proezas de los héroes de la fuerza y de la astucia, se han constituido enormes bandas de niños, con títulos espeluznantes, no se ha tomado aún una medida radical para evitar las desgracias que a diario leemos en la Prensa y que muchas veces suelen llevar el luto a los hogares y el desconsuelo a las almas. Por eso nos dirigimos a los padres de familia; que son los únicos que pueden evitar el mal, prohibiendo a sus hijos la asistencia a esos espectáculos, que empresas despreciables organizan, sin otros fines que el de obtener pingües ganancias, a costa de la salud

física y moral del niño que es en estos espectáculos el que llena los teatros.

Los padres de familia, aunque no sea más que por su carácter de educadores, debe procurar a los niños un ambiente sano en el que se desenvuelve un alma. No olviden que el hombre es hijo del medio en que vive y si este es inmoral y está corrompido; no obtendrán hijos perfectos y hombres morales.

Los padres de familia deben pues restar elementos de vida a esos espectáculos, en los que sus hijos se hacen viciosos y desgraciados.

D. S.

De «Alma Joven».

La voz de la campana

Si los tiempos son de fiesta
de color luz y armonía
en la torre altiva, enhiesta,
nacen hondas de alegría,
que al unirse a la floresta,
han de hacer más bello el día.
Que de paz es soberana
la sonriente campana.

Una voz oigo tan triste,
del bronce tenue lamento,
que el alma de due'lo viste,
polariza el sentimiento,
por un ser que ya no existe.
De la vida en la solana
plañe eterna la campana.

HE SOÑADO...

He soñado y he pensado:
más nunca pensé soñar,
ni aun soñando contemplar
de belleza tal dechado.

Yo con Minerva soñé,
pensé en Venus; de amor diosa;
pero si otra más hermosa
a la que siempre querré.

Esto hace tiempo escribía
rebotante de ternura,
sin pensar que esta locura

le iba de extinguirse un día.

De la realidad del vivo
se ha apartado de mi mente,
y hoy reconozco consciente
que el amor... está en el cielo!

F. PUERTA.

Madrid.

Un buen puesto

Al Marqués de Fern
hermosa, por admiración y cariño.

Cuando he querido satisfacer la curiosidad del porque aficiona y divierte tanto la caza del reclamo, siempre he obtenido la misma respuesta, sin ser cazador no te la puedes explicar, no tiene explicación.

Incré'ulo he insistido; si el tiro, fue volando o corriendo me lo explico: la satisfacción de nuestra maestría, el lucimiento de habilidades para recreo nuestro y envidia de los demás; pero matar las perdices en el puesto, paradas, valiéndose de un engaño, no pasa de ser una crueldad una falta de nobleza.

Hoy voy a echar un puesto para explicármelo.

Me he levantado al amanecer; es una mañana de Mayo tibia y perfumada. Sin querer me siento invadido por un alegre optimismo, al ver que todo sonríe a nuestro alrededor; el cielo vestido con sus mejores galas, con su divina sonrisa esperando a su Rey; la tierra conmovida por la fecundación y germinación de infinidad de seres, rebosando vida; los pájaros cantando sus amores; mi alma en espera de una ilusión todo lo insignificante que ustedes quieran pero ilusión al cabo.

La noche anterior me he dormido pensando en la caza del día siguiente.

Montado en mi burro me dirijo al centro de mis emociones.

Siendo aficionado a los toros os puedo asegurar que voy más entusiasmado que en espera de una de José o Juan, marchando por la calle de Alcalá en coche y con una de man'ón a mi lado.

Creyendo que los machos están impacientes hostigo al pobre animal sin conseguir hacerle salir de su paso; el muy tonto no comprende mi impaciencia.

El puesto está sin hacer. Por un momento se eclipsa mi estrella feliz al pensar en mis finas y cuidadas manos

de un niño y capullo de alguna mujer. Debajo del achupacho comienza a dar de pie; pasa la nubecilla de mi disgusto y me tiro a los romeros como una fiera sacando fuerzas de donde no hay; el sudor corre por mi frente y la sangre por mis manos; no siento dolor sujetado por mi ilusión; pero aun sin esperar nada me satisface mi insignificante trabajo al pensar que igual haría otras muchas cosas; que no soy tan inútil como creí. He terminado mi gran obra y me dirijo con la hembra en la mano a colocarla en el acho. El macho sigue cantando y tan aprisa quanto ponía que la mayoría de las piedras se caen al suelo. Le he levantado la colija y como a esconderme. Mis ojos miran por la lumbre a la hembra sin perder uno de sus movimientos. La ansiedad que siento se puede comparar a la de mi primera cita amorosa: ¿saldrá la reina? ¿no saldrá? ¿cantará mi Raquel? ¿me cantará? Por fin comienza a reclamar con el empuje y la gracia de una mujer. Yo comencé hasta la respiración; me quedé el aliento y como la escopeta.

No puedo dominar el temblor; el nicho se ha callado; esp. ro verle despegarse de fijar tanto la mirada me parece verle asomar la cabeza por la mayoría de los matujos de la rasa. De pronto le veo venir corriendo para la hembra; su aire atolondrado me da miedo; a éste no le puedo tirar; ha cruzado la raya y se ha escondido; pronto vuelve más aprisa yo también estoy atolondrado, no sé si de miedo a que se me vaya, o de alegría de verlo; y es que a los dos nos mueve un mismo impulso. Su instinto le dice que por un momento, por un titubeo, por una duda se pierde la felicidad. Impaciente le tiro corriendo y se me va. Si por falta de diligencia nos hacemos desgraciados, también llegamos al mismo resultado, por impremeditación, por ligereza, por exceso de confianza, por creer tener condiciones o facultades de que carecemos. Quien no le haya ocurrido no se dará bien cuenta del desaliento, de la desesperación, de la rabia consigo mismo, de la tristeza al verme tan insignificante, que sentiría al volar la perdiz, personificación en este caso de mi objeto, de mi fin, de mi ilusión; los que no lo hayan experimentado no pueden comparar; si han sido estudiantes, con un suspenso en asignatura que creímos tener bien preparada (sobremanera para nosotros) dado por soltar un disparatè muy gordo por impremeditación; los que hayan estado enamorado, con sus primeras calabazas recibidas de muchacha que creímos locamente enamorada, juzgando por sus agasajos, coquetías, guiños y promesas, resultando después que todo lo hizo por